

LA SOCIEDAD COOPERATIVA OBRERA DE AHORRO Y CONSUMO LA FLOR DE MAYO EN EL MARCO DEL COOPERATIVISMO CATALÁN DE PRIMEROS DEL SIGLO XX

José A. Mansilla López*

*Observatori d'Antropologia del conflicte Urbà, España. E-mail: joseamansilla@hotmail.com

Recibido: 29 septiembre 2016 /Revisado: 1 diciembre 2016 /Aceptado: 24 junio 2017 /Publicado: 15 febrero 2018

Resumen: La potente dinámica industrializadora que vivió Catalunya desde mediados del siglo XIX, atrajo a grandes masas trabajadoras en busca de un futuro mejor. Las penosas condiciones en las que desarrolló la vida de este primer proletariado catalán, llevaron a muchos de sus protagonistas a conformar un entramado cooperativista que alcanzaría gran renombre no solo en el Estado español, sino también en Europa. Entre las cooperativas de consumo más exitosas encontramos la Sociedad Cooperativa de Ahorro y Consumo la Flor de Mayo, cuya memoria es recordada y celebrada aun hoy día en el barrio barcelonés del Poblenou.

Palabras clave: cooperativas; memoria; Poblenou; Barcelona; Flor de Maig.

Abstract: During the mid-nineteenth century, Catalunya was undergoing a powerful industrialization process that attracted large working-class masses in the search of a better future. Due to their awful living conditions, many leading figures of the earlier Catalan proletariat created a cooperative movement that would reach great popularity not only in Spain but also in Europe. Among the most successful consumer cooperatives are the Society "Cooperativa Obrera de Ahorro y Consumo la Flor de Mayo", whose memory is nowadays still remembered and celebrated in the neighborhood of Poblenou, Barcelona.

Keywords: cooperatives; memory; Poblenou; Barcelona; Flor de Maig

En este artículo me propongo realizar un recorrido por la historia de la Sociedad Cooperativa Obrera de Ahorro y Consumo La Flor de Mayo, como elemento representativo del movimiento cooperativista catalán de finales del siglo XIX y principios del XX. La Flor de Maig, como se le conocería popularmente, llegó a ser una de las cooperativas catalanas más importantes de su época, contando con más de 1500 socios, numerosas sucursales repartidas por la ciudad de Barcelona e, incluso, una granja en propiedad en el término municipal de Cerdanyola del Vallès, y ha llegado a nuestros días convertida en parte fundamental de la memoria colectiva del barrio donde se ubica, el Poblenou.

La aproximación realizada a esta cooperativa se llevará cabo desde una doble vertiente: por un lado, un análisis historiográfico que presentará el origen de la Flor de Maig en el marco de las iniciativas obreras puestas en marcha para satisfacer las necesidades de consumo más básicas durante el rápido y potente proceso de industrialización que comenzó a vivir Catalunya en las últimas décadas del novecientos y, por otro, mediante un enfoque etnográfico y antropológico con la intención de completar ciertas lagunas, así como personalizar el retrato de esta cooperativa a través de la recogida de la memoria viva de algunas de sus protagonistas.

De esta forma, primero llevaré a cabo una breve descripción de la Barcelona de la época centrada, principalmente, en el municipio de Sant Martí de Provençals, entonces vecino a la ciu-

dad condal y donde se enclavaría el barrio del Poblenou; señalaré, así, los principales factores que lo llevaron a convertirse en la mayor concentración industrial de la Europa continental, siendo conocido como el Manchester catalán¹. Posteriormente, describiré las condiciones históricas y sociales que dieron lugar al nacimiento del movimiento cooperativista internacional y cómo dicho movimiento adquirió dinamismo y fuerza en el territorio de Catalunya hasta llegar a su práctica desaparición tras la Guerra Civil. Y, por último, me centraré en la propia Flor de Maig, desde su origen, hace 126 años, hasta nuestros días, poniendo especial atención en el edificio principal de la cooperativa y sus distintos usos, situado en la actual calle Doctor Trueta de la capital catalana.

1. UNA CIUDAD, UN PUEBLO

Durante las primeras décadas del siglo XIX, Catalunya comienza un potente proceso de transformación de su estructura productiva. Lo que hasta entonces había sido un territorio principalmente agrario y comercial, inicia una dinámica industrializadora que le llevará a acoger altas concentraciones fabriles no solo en sus principales ciudades, sino también en zonas interiores aprovechando la presencia de recursos naturales (mineros, forestales, etc.) y la abundancia de cauces fluviales².

Entre estos enclaves se encontraba el municipio de Sant Martí de Provençals, el cual fue, en el año 1897, incorporado administrativamente a la ciudad de Barcelona durante la expansión que vivió la ciudad por aquellos años y que ya venía siendo objeto de grandes transformaciones durante las décadas anteriores³. Así, justo después de la Guerra de Sucesión, hace ahora 300 años, se comenzaron a producir algunos

ejemplos de movimientos especulativos en el entorno de lo que, con el paso del tiempo, sería el barrio del Poblenou. Por aquel entonces, gran parte del barrio eran terrenos públicos destinados a pastos y ganadería. Con ellos se trataba de garantizar el abastecimiento de trigo y leche y derivados para la población de la ciudad de Barcelona. Eran amplias zonas de terreno pantanoso (de las que todavía quedan referencias en el nomenclátor del barrio, como las calles Llacuna o Joncar) que pasaron, tras la Guerra, a depender, tanto en administración como en propiedad, del nuevo soberano, que lo gestionaba a través de un Intendente. Durante más de 100 años, los diferentes ocupantes de este cargo fueron liquidando unos terrenos que, por su localización y características (abundancia de agua y arenas), eran de alto interés para la naciente industria de indianas. Estos terrenos se vendieron inicialmente a precios bajos, de forma que los empresarios aprovecharon para hacer suculentos negocios con el suelo urbano intramuros que habían ocupado hasta entonces⁴. Precisamente comienza aquí la transformación del tejido social del asentamiento, ya que, junto con las industrias, llegaron los obreros y obreras que compartirían el espacio junto a agricultores, ganaderos y pescadores.

Durante los siguientes años, Sant Martí se poblaría de chimeneas y fábricas transformando completamente su paisaje tradicional. Junto a las factorías comenzarían a aparecer casas muy modestas que alojarían a la incipiente población obrera. La construcción y, por tanto, el desarrollo de esta inicial trama urbana, se intensificaría durante la década transcurrida entre los años 1840 y 1850⁵ dando lugar a un emplazamiento que, en un principio, sería conocido como Taulat o Poble Nou, y que vería acelerada su importancia industrial con el paso, cerca de sus playas, de la primera línea de ferrocarril construida en el Estado español, la Barcelona-Mataró.

¹ Marrero, I., "¿Del Manchester catalán al Soho Barcelonés? La renovación del barrio del Poble Nou en Barcelona y la cuestión de la vivienda". *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, VII, 146, p. 137.

² Tatjer, M., "La industria en Barcelona (1832-1992). Factores de localización y transformación en las áreas fabriles: del centro histórico a la región metropolitana". *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, X, 218, p. 46.

³ Fabre, J. y Huertas Claveria, J. M., *Tots els barris de Barcelona. El Clot, el Poblenou, la Sagrera, Sants, la Bordeta, Hostafrancs*. Barcelona, Ed. 62, 1972, p. 22.

⁴ Fabre, J. y Huertas Claveria, J. M., *Tots els barris*, op.cit, 22-23 y Grau, R. y López, M., "Vells Suburbis fora ciutat. Sant Martí, un Manchester local". *Serra d'Or*, octubre 1973, pp. 9-25.

⁵ Marín, D., "De 1890 a 1939. La cooperativa La Flor de Maig", en Burillo, L. et al (Eds.), *La Flor de Maig. Del cooperativisme al servei als municipis*. Barcelona, Diputació de Barcelona, pp. 19-70.

Sin embargo, esta transformación del territorio en base al nuevo sistema productivo, la industria, conllevaría también la aparición de unas condiciones de vida muy duras para la, cada vez más abundante, clase obrera local. No tardarían en aparecer las primeras ideas de emancipación vinculadas al socialismo utópico de filósofos y pensadores como Saint Simon, Robert Owen y Etienne Calbet. Es precisamente la simpatía que Indefons Cerdà sentiría por el *padre* Calbet, la que le llevaría a bautizar esta parte de Sant Martí en su planeamiento del Eixample de 1855 como *Icària*⁶.

Para conocer las condiciones de vida de la clase obrera durante aquellos primeros años de la industrialización en Europa y Estados Unidos, basta leer las canónicas obras de Engels *La situación de la clase obrera en Inglaterra*⁷ y su *Contribución al problema de la vivienda*⁸ e, incluso, su artículo *Los bakunistas en acción. Memoria sobre el levantamiento en España en 1873*⁹, en la que hace una mención explícita a la significativa combatividad obrera de la capital catalana cuando señala que “[Barcelona es] el centro fabril más importante de España, que tiene en su haber histórico más combates de barricadas que ninguna otra ciudad del mundo”.

A lo largo de los siguientes años se produjo una diversificación del sector industrial que alcanzaría nuevos ámbitos productivos, como las fábricas de gas, las boterías y vinaterías, los almacenes y depósitos, las fábricas de aguardiente, de ladrillos y harinas. La llegada de población de otras partes del Estado (Andalucía, Valencia, Galicia, etc.) seguía intensificándose, de forma que Sant Martí se convirtió en un espacio cada vez más industrializado y urbanizado¹⁰. Es de esta manera que la industrialización esculpe la realidad del barrio, vertebrando el territorio y convirtiéndolo en la zona más representativa y significativa del desarrollo industrial en Catalunya¹¹.

La necesidad de asegurar unas mínimas condiciones para la reproducción social es lo que va a empujar a algunos de aquellos grupos de obreros a organizarse y constituir los primeros núcleos asociativos del barrio. Es así como nace el Ateneu Colón, en 1889, o la propia Flor de Maig, en 1890, objeto del presente artículo y en la que me detendré en detalle más adelante. De esta forma, es imposible entender el movimiento asociativo barcelonés, en un sentido amplio de la expresión, sin tener en cuenta el Poble nou¹², donde las entidades de previsión social obrera fueron la principal forma asociativa.

2. PRIMEROS PASOS DEL COOPERATIVISMO

⁶ Dalmau, M., *Un barri fet a cops de cooperació*. Barcelona: La Ciutat Invisible Edicions, 2015: 38 y Berenguer, X., *Icària, Icària*. Barcelona, Planeta, 1974, p. 290.

⁷ Engels, F., "Contribución al problema de la vivienda", *Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels*, Tomo III, *Marxist Internet Archive*. [Libro en línea] Disponible desde internet en <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/oe/pdf/oe3-v2.pdf>> [con acceso el 2-9-201], pp. 314-396

⁸ Engels, F., *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. [Libro en línea] Disponible desde internet en <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/situacion/situacion.doc>> [con acceso el 2-9-2016], p. 444.

⁹ Este texto de Engels deja constancia, además, de la importancia del movimiento anarquista en la Barcelona industrial de aquellos años. Engels, F., "Los bakunistas en acción. Memorias sobre los levantamientos en España en el verano de 1873", *Marxists Internet Archive*. [Libro en línea] Disponible desde internet en <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1873-bakun.htm>> [con acceso el 2-9-2016]

¹⁰ A modo de ejemplo, fue en 1886 cuando se urbanizó la actual Rambla del Poblenou, entonces conocida como Passeig del Triomf.

¹¹ El papel del capital industrial de la época en la creación del barrio es muy bien recogido por Ramón Grau y Marina López cuando señalan que "enlloc com aquí [Poblenou] -on a l'època feudal no hi havia sinó l'areny i la llacuna- el capital barceloní no ha fruit d'una més gran llibertat. El caos espacial resultant no és [...] producte directa de l'atzar sinó conseqüència directa d'un sistema de producció determinant" Grau, R. y López, M., "Vells Suburbis fora ciutat", op. cit., p. 25.

¹² En el estudio de Pere Solà Gussinyer publicado en 1993 por la Generalitat de Catalunya bajo el nombre "Història de l'associacionisme català contemporani", se analizaban 12.832 entidades de Barcelona entre los años 1878 y 1966, y era posible comprobar cómo el 14% de las mismas pertenecían a Sant Martí (Citado en Solà Gussinyer, P., "La singularitat de l'associacionisme poblenoví, esperó per a la ciutadania de Barcelona". *Revista Icària*, 9, pp. 4-13.

Existe cierto consenso generalizado a la hora de instituir, como punto de partida de la cooperación moderna, al año 1844, fecha en que se constituye la cooperativa de consumo de los denominados *pioneros* de Rochdale¹³. Son estos *27 padres fundadores* los que, no sin dificultades, establecieron los principios fundamentales de las bases del cooperativismo; siete puntos esenciales que, más tarde, serían aceptados por la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), añadiendo la ayuda mutua y el propio esfuerzo. Estos principios serían: la libre adhesión a la cooperativa; la intervención democrática; la distribución de los remanentes dependiendo del uso que cada socio hubiera hecho de los servicios de la cooperativa; el interés limitado al capital, considerado como un instrumento de trabajo; la neutralidad política y religiosa; las ventas al contado y la formación y enseñanza, principalmente de los principios del cooperativismo¹⁴.

Tras su nacimiento, el movimiento cooperativista vivió una rápida expansión, sobre todo, además de en la propia Inglaterra, en Francia y Alemania, motores fundamentales del proceso de industrialización que se estaba viviendo entonces en Europa. Tanto es así que, en el año 1895, las distintas cooperativas existentes llegan a la conclusión de la necesidad de constituir lazos entre las mismas, así como de establecer unos principios generales que organicen el movimiento a nivel internacional. Es así como nace la ACI, con sede inicial en Londres y, posteriormente, en Ginebra.

En Catalunya, y en el Estado español, aparecieron, ya en la década de los 60s del siglo XIX, algunos *embriones* de cooperativas -que no llegaban a serlo del todo, actuando de forma semiclandestina, debido al ambiente político de entonces-, y que funcionaban junto a otras que sí estaban declaradas formalmente. Así, tenemos el ejemplo de la Obrera Mataronense, cooperativa de tejedores fundada en 1864, y la Económica Palafrugellense, cooperativa de consumo constituida en el año 1865¹⁵.

Pese a que uno de los principios de Rochdale establecía la neutralidad política de las cooperativas, no es menos cierto que los trabajadores organizados vieron en el cooperativismo una forma de escapar de la miseria que suponía, para la clase obrera, la incipiente industrialización capitalista. Así, entre los miembros del cooperativismo primigenio era frecuente encontrar a líderes políticos de organizaciones de la izquierda aquellos años. A modo de ejemplo, la Sociedad Cooperativa de Tejedores de Mano, fundada en Gràcia, Barcelona, en el año 1870, contaba entre sus filas con algunos de los fundadores de la Federación Regional Española de la Internacional, organización declarada ilegal tras la caída de la I República Española en 1874¹⁶.

3. EL COOPERATIVISMO EN CATALUNYA

A finales del siglo XIX existían en Catalunya numerosas cooperativas aisladas, la mayoría de consumo, aunque también de producción y agrarias. La necesidad de aglutinarse para aprovechar a fondo la expansión del movimiento, lleva a que, el día 20 de noviembre de 1898, se reunieran en Badalona, en el edificio social de la cooperativa La Bienhechora, representantes de 37 de estas sociedades. En esta sesión se tomaron algunas decisiones que resultarían posteriormente trascendentales para el movimiento cooperativista del territorio, como la creación de un Comité Regional propio de las Sociedades Cooperativas catalanas que tendrá, como principal objetivo, el celebrar el Primer Congreso Regional de Cooperativas de Catalunya y Baleares, o la puesta en marcha de una publicación que se convirtiera en el principal órgano defensor de los derechos y difusor de las aspiraciones de las cooperativas catalanas. Ambas decisiones suponen un relevante indicador de la pujanza del movimiento cooperativo en Catalunya¹⁷.

La Revista Cooperativa Catalana (RCC)¹⁸, “como propagadora de toda suerte de instituciones de

¹³ Pérez Baró, A., *Cooperativisme*. Barcelona, Ed. 62, 1987, p. 96.

¹⁴ *Ibidem*, p. 19.

¹⁵ Pérez Baró, A., *Cooperació i cooperativisme*. Barcelona, Ed. Bruguera, 1966, p. 107.

¹⁶ *Ibidem*, p. 107.

¹⁷ *Revista Cooperativa Catalana*, 1 de mayo de 1899.

¹⁸ El primer número de dicha Revista saldrá se hará público el 1 de mayo de 1899 y, tal y como reza en sus páginas interiores (RCC, 1 de mayo de 1899, 1-16) dicha fecha es elegida para hacerla coincidir con la Fiesta del Trabajo. Una nueva muestra de la vinculación, desde su origen, del movimiento cooperativista y el movimiento obrero catalán. Además, su

economía social y singularmente de las Sociedades Cooperativas de Consumo, Crédito y Producción¹⁹, comenzó a editarse en mayo de 1899, con un último número en 1905 y, en ella, estuvieron, desde el principio, las cooperativas del Poble Nou Pau i Justícia”, La Económica y La Artesana. Durante los años siguientes, la revista cambió varias veces de nombre. Entre estos encontramos El Cooperador Cooperativista o El Cooperativista.

Por su parte, el Primer Congreso Cooperativo Catalano-Balear se celebró los días 23 a 25 de junio de ese mismo año 1899 y fue un éxito sorprendente. Asistieron un total de 50 cooperativas, que enviaron unos 100 delegados y representaban, aproximadamente, al 50% de la totalidad de las entidades de ambos territorios²⁰. La edición número 3 de la Revista²¹ estuvo, prácticamente en su totalidad, dedicado a informar sobre el Congreso, y en ella ya aparecía la Flor de Maig, fundada en 1890, como miembro insigne del cooperativismo en la barriada de Provençals con un total de 150 socios. Como parte de las decisiones adoptadas en el Congreso, se constituyó la Cambra Regional de Cooperatives Catalanobalears, donde la Flor de Maig también aparecía como parte de la Junta Comarcal del Llano de Barcelona. De hecho, la primera reunión de dicha Junta Comarcal se realizó, poco después, en las instalaciones de la propia Flor de Maig.

Sin embargo, la Cambra Regional vive, a comienzos de la segunda década del nuevo siglo, un claro declive, hecho que no le impedirá organizar, en el año 1913, el Primer Congreso Nacional de Cooperativas de España, llevado a cabo en Barcelona. Entre los motivos reconocidos para dicho declive se encuentra cierta estrechez de miras de las cooperativas catalanas, que no veían con buenos ojos una organización superior a ellas, así como las dificultades económicas que vivía Europa con motivo de la I Guerra Mundial y la conflictividad y lucha social generalizada que se desarrollaba, sobre todo, en las ciudades catalanas. Estos hechos llevaron a una refundación de la Cambra en el año

1922²², momento en que pasa a denominarse Federació Regional de Cooperatives de Catalunya²³, en cuyo Consejo Ejecutivo aparecía Eladi Gardó, como representante de la Flor de Maig.

Otros hechos reseñables de esos primeros años son la creación, el año 1921, de la primera cooperativa de segundo grado en Catalunya, la Unió de Cooperatives per a la Fabricació de Pastes per a Sopa; la organización, entre cuatro cooperativas, de una fábrica de aguas carbónicas en Barcelona; la celebración de la primera Diada Internacional de la Cooperación en el año 1923; la adhesión de la Federació de Cooperatives a la ACI, o la participación de la Federació, con especial mención a la Flor de Maig, en la Exposición Cooperativa que se desarrolló en Gante (Bélgica), en el año 1924²⁴.

A nivel político, se inició cierta colaboración con la Dictadura de Primo de Rivera con el objetivo de participar en la elaboración de una Ley específica para el cooperativismo. También es notable una cierta tendencia a la concentración y fusión entre cooperativas, donde jugó un papel esencial, de nuevo, la Flor de Maig, absorbiendo pequeñas cooperativas ya existentes en la ciudad de Barcelona y convirtiéndolas en sucursales²⁵.

Catalunya contaba, por entonces, con una gran concentración de cooperativas. Prueba de ello es el hecho de que el stand con el que contaba

primer director, Joan Salas Anton, era socialista declarado

¹⁹ Precisamente este era el subtítulo de la Revista.

²⁰ *Revista Cooperativa Catalana*, op. cit., pp. 1-6.

²¹ *Revista Cooperativa Catalana*, 1 de julio de 1899.

²² Ese mismo año, en mayo, se celebra en Barcelona el IV Congrès Regional, donde participan 100 cooperativas de todo el territorio. Comienza a editarse, además, la revista *Acció Cooperativista*, en sustitución de la última de las publicaciones de la Cambra. Esta nueva publicación, primero quincenal y luego semanal, se mantuvo constante hasta el año 1938 y es de vital importancia para conocer la evolución del movimiento cooperativista en Catalunya. La gran mayoría de las publicaciones relacionadas, tanto con la Cambra como con la posterior Federació, pueden consultarse online a través de la web <www.rocagales.cat>

²³ Pérez Baró, A., *Cooperació i cooperativisme*, op. cit, p. 107.

²⁴ Pérez Baró, A., *Les cooperatives a Catalunya*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1972, p. 25.

²⁵ Se crea también, en el año 1926, la Agrupació Cultural Cooperativista, con el objetivo de desarrollar campañas de propaganda y proselitismo en torno al cooperativismo. Pérez Baró, A., *Les cooperatives*, op. cit, p. 28.

la Federación Nacional de Cooperativas en la Exposición Internacional de Barcelona en 1929, estuviese organizado por la Federació catalana. A través de este escaparate mundial fue posible trasladar la potencia de un movimiento cooperativista catalán que, a nivel de consumo, contaba con 110 cooperativas y 18.158 socios en Barcelona, 23 cooperativas y 8.386 socios en Girona y 14 cooperativas y 1.819 socios en Tarragona²⁶. Juntas, estas tres provincias, mantenían un volumen de ventas de casi 35 millones de pesetas²⁷, unos 210.354 euros.

4. UNA REPÚBLICA COOPERATIVA

Sin duda, la proclamación de la República el día 14 de abril de 1931 supondrá un antes y un después en el mundo cooperativista en Catalunya, así como en el resto del Estado. En el ejemplar de Acción Cooperativa publicado el 17 de abril de ese mismo año²⁸ se hace una mención directa y explícita de las esperanzas depositadas por el cooperativismo catalán en el nuevo régimen cuando afirma que,

“[...] saludamos en esta era que empieza hoy el despertar nacional de un pueblo que merece la consideración que hasta ahora se le había negado, y aportemos, como cooperativistas, el concurso individual y colectivo a los principios de libertad dentro del orden fundado en el derecho, para que sea posible ir abriendo los cauces jurídicos nuevos que han de conducirnos a la conquista de las mejoras sociales y económicas a las que el pueblo aspira justamente.”

La reclamación de una Ley de Cooperativas bajo el amparo de la nueva legalidad fue una demanda incesante durante las primeras semanas de la República, hecho que se produjo finalmente ese mismo año con su promulgación, el 4 de julio, vía Decreto²⁹.

²⁶ La Federació catalana estaba organizada, internamente, a nivel provincial y no existía, en ese momento, una federación de cooperativas provincial en Lleida que aportase datos.

²⁷ Pérez Baró, A., *Les cooperatives*, op. cit., pp. 29-33.

²⁸ Citado en *ibidem*, p. 37.

²⁹ Posteriormente, con la aprobación, en 1932, del Estatuto de Autonomía de Catalunya, la Generalitat catalana pasará a tener plenas competencias en materia cooperativista, de forma que habría que

El año 1932 fue un buen año para las cooperativas catalanas, sobre todas las dedicadas al consumo. A modo de ejemplo, la Cooperativa Germinal de Esparraguera, que justo tenía un año de existencia, obtenía 202.000 pesetas (1.2014 euros aproximadamente) en ventas y 10.450 pesetas (62 euros aproximadamente) de retorno para la cooperativa; la Unió de Cooperadors de Mataró, por su parte, alcanzaba 580.000 pesetas (3.485 euros aproximadamente) de facturación y un retorno de 18.800 pesetas (112 euros aproximadamente), y la cooperativa Pau i Justicia, del Poblenou, unas ventas por valor de 600.606 pesetas (3.609 euros aproximadamente) y un retorno de 49.000 pesetas (294 euros aproximadamente).

En el año 1933, la Federació Regional de Cooperatives de Catalunya pasó a ser, simplemente, la Federació de Cooperatives de Catalunya, constituida por federaciones comarcales, de acuerdo con la nueva disposición político-administrativa del territorio catalán. Ese mismo año se presentó en el Parlament de Catalunya, en virtud de las competencias que le otorgaba el Estatuto recién aprobado, los proyectos de Llei de Bases de Cooperació per a Cooperatives, Mutualitats i Sindicats Agrícoles, y la Llei de Cooperatives, de Mutualitats i de Sindicats Agrícoles, que justo serían aprobadas un año después. La Ley de cooperativas hace suyas los principios de Rochdale, intensificando el carácter colectivista de las mismas y otorgando, la facultad inspectora de las cooperativas, a sus órganos federales³⁰.

La fortaleza del movimiento, así como el apoyo que las cooperativas recibieron de las nuevas instituciones, el Gobierno de la República y la Generalitat, no estuvo exenta de controversias y oposición. Así, la Unió Gremial³¹, que agrupaba los intereses de los comerciantes catalanes, mantuvo una fuerte campaña de oposición, tanto a la ley de cooperativas catalana, como contra la Ley de Exenciones Tributarias del Gobierno central.

adaptar determinados elementos y estructuras, como las Federaciones Provinciales, al nuevo orden territorial-administrativo. *Ibid.*, p. 73.

³⁰ *Ibid.*, pp. 74-84.

³¹ Los hechos de octubre de 1934, la entrada en el Gobierno de la República de la CEDA y la proclamación del Estat Català dentro de la República Federal Española por Companys el 6 de octubre.

Justo en el año 1934, la Vila de Salut L'Aliança, cooperativa sanitaria que había sido fundada por una sociedad de camareros, cumplía 30 años con 514 entidades afiliadas y 110.409 asociados. El magnífico ejemplo de cooperación popular catalana que suponía la entidad, colmó de optimismo a un movimiento cooperativista que propuso, en la celebración un año después del III Congrés Català de Cooperativisme, la constitución de una confederación catalana de federaciones de cooperativas que uniese, bajo una misma estructura, a las entidades de consumo, de producción y trabajo, de agricultura, de pósitos marítimos, sanitarias, de crédito, eléctricas, de casas baratas, de transporte, etc. y constituyese una Cooperativa Central de Compres que abasteciera a la totalidad de los socios³², hechos con los que se llegaría a la Guerra Civil.

4. LAS COOPERATIVAS EN LA GUERRA CIVIL

El comienzo de la Guerra Civil, el 18 de julio de 1936, supuso el comienzo de una profunda transformación en el sector cooperativista catalán. A finales de ese mismo mes, el Gobierno de la Generalitat dictó un Decreto por el que la totalidad de las cooperativas pasaban a estar intervenidas y ser controladas directamente por el Consell Superior de la Cooperació, dependiente del Gobierno autonómico³³. Éste, a su vez, trasladaría esta intervención a las distintas federaciones de cooperativas existentes. El motivo de tal intervención, según Pérez Baró³⁴, fue escapar a los intentos de incautación por parte de determinados elementos incontrolados del sindicato Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

Dio comienzo, además, un fuerte proceso de concentración sectorial. Las cooperativas, siempre temerosas de ceder poder, ceden y se agruparon conformando nuevas unidades. Un ejemplo de ello es la Unió de Cooperadors de Barcelona, que concentró, con contados casos, a la totalidad de las mismas en la capital³⁵.

Es precisamente la CNT la que, observando la capacidad del movimiento cooperativo a la hora de solucionar los problemas de abastecimiento y producción, comenzó a organizar sus propias cooperativas, confederándolas, al margen de la Unió. Durante el año 1937, después de un tiempo en que, debido a las condiciones propias del momento de guerra y a los denominados Hechos de Mayo, el Consell Superior había estado inactivo, éste puso manos a la obra en la tarea de reorganizar, depurar y coordinar tanto el antiguo sector cooperativista como las nuevas organizaciones vinculadas, sobre todo, a la CNT, intentando, además, que éstas últimas se adaptaran a la normativa vigente, la Llei de Bases³⁶.

Los problemas inherentes al conflicto – desabastecimiento, incomunicación, racionamiento, etc.- llevaron al Gobierno de la Generalitat a intentar solventar parte de los mismos a través del entramado de cooperativas existentes en el territorio, sobre todo mediante de la Federació de Cooperatives de Catalunya y la Central de Compres, que realizaron determinadas expediciones a Francia para abastecerse de productos. Esta articulación con el tejido cooperativista llega al extremo de que la Cooperativa Central de Abastecimientos de la Federación Nacional de Cooperativas de España, con el traslado del Gobierno de la República a Barcelona, consigue ejercer, desde la capital catalana, como auténtico apéndice de la Dirección General de Abastecimientos del Gobierno republicano, con los consecuentes choques con su homólogo catalán.

Sin embargo, todavía quedará un auténtico canto de cisne del movimiento cooperativista. La celebración, en Barcelona, del IV Congrés de Cooperatives de Catalunya. El Congreso, no exento de roces entre las distintas visiones imperantes en el mundo de la cooperación, se centró en promover la creación de cooperativas de segundo grado; debatir sobre la autonomía del movimiento cooperativo en Catalunya y plantear la creación de una Caja de Crédito Cooperativo³⁷.

Con la entrada de las tropas franquista en Barcelona el 26 de enero de 1939, se puso fin a una

³² *Revista Acció Cooperativista*, 1 de julio de 1935, pp. 5-8.

³³ Butlletí de la Generalitat de Catalunya, (BGC) 212, 30 de julio de 1936.

³⁴ Pérez Baró, A., *Les cooperatives*, op. cit, p. 85.

³⁵ *Ibidem*, p. 86.

³⁶ *Ibid.*, p. 88.

³⁷ *Ibid.*, p. 93.

brillante y tumultuosa etapa del cooperativismo en Catalunya. Justo un par de meses antes, en diciembre de 1938, se había publicado el último número de la revista Acción Cooperativista.

6. EL FIN: LAS COOPERATIVAS BAJO LA DICTADURA

Una vez acabada la guerra, las nuevas autoridades franquistas decretaron la disolución de todas las cooperativas creadas durante los últimos años, considerándolas "peligrosamente izquierdistas"³⁸. Solo se libró, por motivos evidentes, la Cooperativa Central de Abastecimientos, que irá, poco a poco, aglutinando a las antiguas federaciones y cooperativas de compras. Por otro lado, algunos elementos vinculados al nuevo régimen organizaron un autodenominado Comité de Enlaces Cooperativos, que pasará a articularse, directamente, con la Central de Madrid.

Finalmente, el 2 de enero de 1942, se promulga por el Gobierno fascista una nueva Ley de Cooperativas. La característica principal de esta ley fue la pérdida total de autonomía de las cooperativas, que pasaban a depender de la Obra Sindical de Cooperación, la cual podía vetar a los miembros de las nuevas Juntas Directivas. Se constituyó, además, una Junta Provincial de Incautación de Bienes Administrados por Marxistas (*sic*) con la finalidad de incautar los inmuebles y propiedades de, entre otros muchas de las cooperativas³⁹. Estas incautaciones pasaban a los Juzgados de Responsabilidades Políticas que, si no encontraba demandas por los mismos, los traspasaban directamente a la Delegación de Hacienda, que los liquidaba. Muchos bienes fueron así incautados a sus legítimos dueños, que habían sido abandonados por los mismos en su salida hacía el exilio, y otros, simplemente, fueron liquidados tras la finalización de las actividades, a veces por desidia, otras por mala gestión, de las cooperativas correspondientes. Este es el caso de la Flor de Maig, como veremos ahora.

7. LA SOCIEDAD COOPERATIVA OBRERA DE AHORRO Y CONSUMO LA FLOR DE MAYO

³⁸ *Ibíd.*, p. 95.

³⁹ Romero, C., "De la Ley de Cooperativas de 1942 al Reglamento de Sociedades Cooperativas de 1978: Un análisis crítico". *Revista Agricultura y Sociedad*, 8, pp. 33-63.

El movimiento cooperativista tuvo, desde sus comienzos en Catalunya, una amplia presencia en el Poblenou. El barrio se encontraba, durante la segunda mitad del siglo XIX, en pleno crecimiento e iba camino de convertirse en el barrio obrero por excelencia de Barcelona. Fue precisamente la escasez de los salarios, unido a la inflación creciente, lo que llevó a muchos obreros, junto a sus familias, a organizarse en torno a soluciones colectivas que mejoraran su capacidad de consumo. He ahí el verdadero éxito de las cooperativas en un territorio como el entonces Manchester catalán.

En párrafos anteriores he tratado de hacer referencia a algunas de las cooperativas existentes, y más importantes, del Sant Martí de aquellos años. La Económica, Pau i Justicia, La Artesana o la propia Flor de Maig, se encuentran entre ellas y con su consolidación contribuyeron en la expansión y el crecimiento del movimiento cooperativo, no solo en Catalunya, sino en la totalidad del Estado.

Sin embargo, si hubiera que fijar una fecha de nacimiento para el cooperativismo en el Poblenou, este sería el año 1876 con la aparición de citada La Artesana⁴⁰, que funcionaba de manera *alegal* al no existir una normativa específica para este tipo de entidad. Fue precisamente la aparición de la Ley de Asociaciones de 30 de junio de 1887, la que permitiría no solo la plena operatividad de cooperativas como La Artesana, sino la aparición de otras como la Flor de Maig (1890), La Económica (1893) o Pau i Justicia (1897)⁴¹

8. LES FLORS DE MAIG

La Sociedad Cooperativa Obrera de Ahorro y Consumo la Flor de Mayo nace en el año 1890 cuando 16 obreros boteros⁴² que se reúnan

⁴⁰ Anteriormente se había fundado la Cooperativa La Antigua del Campo del Arpa, en el Clot, perteneciente en aquel entonces a Sant Martí de Provençals también. Dalmau, M., *Un barri fet a cops*, op. cit., p. 62.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 62.

⁴² Jaume Dualdo Valencia, Facund Sendrós Farré, Tomàs Jofré Espinàs, Jaume Servelló López, Pere Puigbert Gallofré, Tomàs Asamà, Pere Pastó Rosell, Joan Batet Pié, Andreu Nin Mercadé, Joaquim Jofré Espinàs, Josep Bosch, Pere Rovira Esteva, Jaume Anglés Pruñolosa, Delmir Borràs Farré, Ramon Bru-

informalmente en un café del Passatge Massaguer, en el Poblenou, decidieron poner, cada uno, 25 pesetas (unos 15 céntimos de euro aproximadamente), para constituir una cooperativa con la intención de “sembrar les llavors d’una significativa obra col·lectiva i participativa de la ciutat de Barcelona”⁴³. El nombre de la Flor de Maig viene inspirado por la canción para coro *Les Flores de Maig*, de Josep Anselm Clavé, singular icariano seguidor del socialista utópico Etienne Cavet.

Para el año 1894, estos cooperativistas iniciales habían conseguido mantener una cierta actividad y ahorrar el dinero suficiente como para comprar unos terrenos en el número 195 de la, entonces, calle de Wad-Ras, hoy Doctor Trueta. Sobre esa superficie, que les costó un total de 16.841 pesetas (101 euros aproximadamente), levantaron la sede social principal, la cual sería inaugurada dos años después. En 1898, el edificio contaba ya con un horno de pan y se había convertido en un centro social y cultural para el barrio, donde, entre las actividades más exitosas que se realizaban, podríamos reseñar la existencia de una coral masculina, así como una sociedad espiritista (*Ibid.*) y la sociedad esperantista⁴⁴ *Nova Sento*. Teresa Gisbert⁴⁵, nacida en 1919, cuya familia era socia de la Flor de Maig y ella misma sería, con el paso del tiempo, trabajadora de la cooperativa, recuerda de esta manera las actividades lúdicas en las que participó,

“[...] jo me'n recordo que anàvem a plantar l'arbre i quan van inaugurar l'Exposició [la Exposición Iberoamericana de 1929] ens portaven als crios (*sic*) amb tramvies... Era molt maco perquè jugava molt..., vam anar a una excursió que vam anar a Montjuic que hi ha una font, i quan vam baixar vam anar a la plaça de toros a veure una corrida i jo era molt traviesa (*sic*) i me'n vaig anar i algú va aixafar un gos i jo vaig anar a veure l'operació del gos i el meu pare boig buscant-me que no hem trobava, ohh i va ha-

ver un jaleo (*sic*) aquell dia..., era molt traviesa... De vegades anàvem amb autobusos i sortíem de la cooperativa.”

En 1900 ya se elaboraban y distribuían productos provenientes de la matanza de cerdos, así como espardeñas, contando con maquinaria y personal especializado. En 1904 se creó la Institució per a l’Auxili de la Vellesa i Impossibilitats pel Treball con el objetivo de garantizar unos ingresos mínimos a aquellos socios y socias incapacitados para trabajar. Hay que destacar que este hecho se produjo en unos años en los que no existía la Seguridad Social ni las pensiones de jubilación⁴⁶. Para el año 1915, la Institució contaría con un capital de 131.191,63 pesetas (unos 788 euros) con el que ayudaban a 14 socios y socias⁴⁷ mediante un sueldo de, aproximadamente, 30 pesetas mensuales (unos 18 céntimos aproximadamente). Esta área de mutualidad de la cooperativa fue ganando en importancia con el paso del tiempo. Así, en el año 1926 se instauraba un servicio de ginecología, con un médico y una comadrona. Además, se aseguraba el apoyo sanitario de los recién nacidos hasta cumplidos los dos años⁴⁸. Esto va a suponer todo un hito en un periodo en los que en Catalunya, pero también en el resto del Estado y en Europa, la clase obrera vivía momentos muy difíciles y las industrias ofrecían sueldos bajos y alta precariedad, arrastrando a muchas familias a la miseria más extrema.

Con el crecimiento de la cooperativa, ya en el año 1907 se hizo patente la necesidad de abrir sucursales, tanto en el Poblenou como en otros barrios de Barcelona. Esto era debido, entre otras cuestiones, al hecho de que era frecuente que los obreros y sus familias se mudaran repetidamente de domicilio en la ciudad en busca de trabajo. Es de este modo como se abrió la primera de las sucursales, la nº1, en la calle Curtidors. Un año después se adquirió una granja en Cerdanyola del Vallès, por 413.840 pesetas (unos 2.487 euros aproximadamente),

net y Pere Vidal Sagristà. Marín, D., “De 1890 a 1939”, op. cit., p. 31.

⁴³ *Ibidem*, p. 30.

⁴⁴ La Flor de Maig llegó a acoger clases de esperanto todas las noches de la semana. Estas clases llegaron a tener hasta 50 alumnas. *Ibid.*, p. 41.

⁴⁵ Entrevista Teresa Gisbert (ETG), Poblenou, 13 de junio de 2013.

⁴⁶ El abuelo de Antonieta Prades cobraba tres pesetas mensuales del retiro de la Flor de Maig. (EAP), Poblenou, 6 de junio de 2013.

⁴⁷ La Flor de Maig fue la primera cooperativa catalana que permitió la entrada de mujeres en calidad de socias sin necesidad de ser cabezas de familia, hecho que se produjo en 1929. Marín, D., “De 1890 a 1939”, op. cit., p. 33.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 33.

algo que permetria nutrir, mediante productos frescos, las despensas de la Flor de Maig y mejorar, no solamente el precio, sino también la calidad nutritiva de la alimentación cotidiana de los socios y las socias. Pero la Granja de Cerdanyola no fue solamente una fuente de suministros, sino que, tras su renovación y adecuación, se convirtió, además, en lugar de esparcimiento y celebración. Antonia “Antonietta” Prades⁴⁹, nacida en 1918 y antigua trabajadora de la cooperativa, lo recuerda así,

“[...] d’excursions si que en feien però jo no hi anava... Els meus pares no estaven per excursions... Ells si que en feien però jo no... Quan ens vam trobar més va ser quan la Flor de Maig va comprar una granja a Cerdanyola... I allà hi havia una casa molt gran de pagès que la van tirar a terra... I una altra de més amunt on hi tenien les besties, i d’aquesta de pagès van fer un menjador per exemple, molt maco, amb molts vidres, com si fos un cafè, i tot eren taules pels socis per anar a fer un dinar allà, amb cuina 8 o 9 o 15 fogons perquè fes cadascú el seu menjar... I el dia de la Flor de Maig, el primer de maig, que teníem festa tothom, allò estava així de gent... I uns ens deixaven les taules... Eixugaven la taula i s’hi posaven els altres... I la casa que tenien amb bestiar hi van fer un bloc de pisos, petits que només hi havia menjador i 2 o 3 habitacions segons ells... I allò ho llogaven pels socis que volien anar de vacances... El bestiar era per les sucursals, criaven porcs i vaques, allò es el que jo vaig veure... Com se celebrava l’1 de maig, el meu pare que era molt caminador i les dones que venien a casa i nosaltres anàvem a peu des del carrer de l’Amistat [al lado de la Rambla, en el Poblenou], per Collserola fins a Cerdanyola i la granja... No se quin puesto (*sic*) hi havia un riu i vam esmorzar... I cantant, tot el camí cantant, jo debia

(*sic*) tenir 14 o 15 o 16 anys.... La mare hi va anar amb el tren i des d’allà amb un autobus amb el petit a coll, es l’única vegada que va pujar allà a dalt, jo hi vaig posar un parell o tres de vegades més...”

Por otro lado, con el volumen de socios, productos y ventas, vino también el de la especialización de su personal y la contratación, no solo de trabajadores fijos, sino también de un administrador general⁵⁰. Volviendo, de nuevo, a la memoria de Antonietta Prades,

“[...] el 31 o el 32... Potser el 32 o 33, no me’n recordo bé d’això.. Tenia 13 anys... no tenia els 14, I una de les noies que venien a cosir a casa era una dependenta i es veu que va dir-ho a casa... Mira, ara busquen una aprenenta perquè volen posar una més de secció i volen una aprenenta.. I de seguida. ‘Ah, doncs jo podria venir! Ah pues sí Antonietta que podries venir, aviem si saps multiplicar?’ Si, ara si ja sé multiplicar i dividir, per això que anava ja a aquell col·legi... Van fer-me la prova de multiplicar i de no se que més i em van llogar, però sense donar-me cap paper perquè no tenia els 14, només els 13, em van llogar el maig o no se... I després quan vaig fer els 14 em van donar el paper i em van fer fixa ja, a la secció de robes... A l’entresol hi havia un racó de la botiga amb prestatgeries tot al voltant amb peces de roba (roba blanca, roba gruixuda, roba d’apedaçar, llençols, de vestits, de teixits, d’estampats, de tot, de seda, de tot..) Després a l’altre meitat de pis, espartenyas de tota classe, amb els espartenyers que ens les feien, les feien allà mateix les espartenyas.. Sabates... I cotilles... Però jo voltava per tot arreu, em tocava ser aprenenta de tots, tots hem feien fer cosetes, que jo les pogués fer... Escombrar cada dia la botiga, enganxar botons, jo que se, tonteries... després ja vaig començar a aprendre a mesurar, a aprendre a fer anar al metro i em vaig anar fent més grandeta... I quan faltava una dependenta a les set sucursals que tenia la Flor

⁴⁹ Entrevista Antonia Prades (EAP), Poblenou, 6 de junio de 2013. En otra de las entrevistas, en esta ocasión a Carme Piqué, nacida en el año 1942 y cuyo padre fue trabajador y socio de la cooperativa La Artesana, y su madre de la Flor de Maig, ésta recuerda como precisamente su madre realizaba, en actividades organizadas por la cooperativa, marcha atlética, además de pertenecer a la sociedad esportantista *Nova Senso*. Entrevista Carme Piqué (ECP), Poblenou, mayo 2012.

⁵⁰ Según datos del año 1918, incluso los camareros del café eran trabajadores contratados y, para el año 1926, la Flor de Maig contaba con 120 personas en plantilla y un volumen de facturación de 3.225.499 pesetas (unos 19.385 euros aproximadamente). Marín, D., “De 1890 a 1939”, op. cit., pp. 35-36.

de Maig, quan faltava una dependenta Antonieta cap a la Sagrera, cap a Pere IV, he fet de carnissera, de caixera...”

Durante los siguientes años se abrieron nuevas sucursales. La nº2 en la carretera de Can Tunis el año 1914 y la nº4, en el Clot, ese mismo año, además de comenzar el proceso de fusiones con otras entidades más pequeñas como he reseñado con anterioridad. Estas fusiones darán lugar a nuevas sucursales, como la producida con la cooperativa La Hormiga Obrera, en el año 1918, o con la Constància Sagrerense, el año 1924. El año 1926 se compraron terrenos en la calle Pere IV para instalar la sucursal nº5 y se aportó una cantidad de dinero para la adquisición, por parte de la cooperativa de Fabricació de Pastes para Sopes, de un local propio, conjuntamente con otras cooperativas⁵¹.

Una de las cosas que destacaban por su peculiaridad del funcionamiento de la cooperativa la Flor de Maig era que contaba con su propia moneda. La finalidad que se perseguía con la moneda era doble: por un lado permitía controlar el gasto realizado por cada socio o socia y, por otro, realizar compras a término en épocas de carestía económica. Tanto Teresa Gisbert como Antonieta Prades recuerdan esta particularidad. Comenzando por Teresa⁵²,

“[...] quan entraves hi anaves a la caixa i posem que donaves 10 pessetes o 10 duros per exemple i t'ho donaven amb monedes de la Flor de Maig i tu llavors quan anaves a comprar pagaves amb la moneda de la Flor de Maig... Després teníem una caixa que si tu deies mira aquesta setmana he estalviat un duro; el puc posar aquí... Que ho vam perdre tot, oi?.. però teníem diners allà posats [...]”

Antonieta⁵³ recuerda con más claridad su funcionamiento,

“[...] si anaves al vi, pagaves el vi, compres el tocino [sic], pagaves el Tocino..., amb la moneda. Si te'n sobraven, doncs per la setmana que ve... Si te'n faltaven..., podies donar una pesseta de les altres...”

⁵¹ *Ibid.*, p. 28. y Pérez Baró, A., *Les cooperatives*, op. cit., p. 26.

⁵² (ETG), Poblenu, 13 de junio de 2013.

⁵³ (EAP), Poblenu, 6 de junio de 2013.

Però vaja generalment tothom anava a buscar cèntims al canvi, perquè cada any segons lo que havies comprat, la quantitat de monedes que havies bescanviat, quan donaven el tant per cent de beneficis de la cooperativa segons el que havies bescanviat et tocava més o menys ... ‘Mira! Ens han sortit els torrns de Nadal i ens han sortit de franc amb el que ens han donat amb el que hem canviat... Això, paraules de dones grans, oi?’”

9. CRISIS, REPÚBLICA Y GUERRA CIVIL

Para finales de la tercera década del siglo XX, la cooperativa la Flor de Maig era la mayor de sus características en Catalunya. Contaba con 1.560 socios, un volumen de facturación anual de 2.731.000 pesetas (unos 16.413 euros aproximadamente) y el importante agregado que suponía la Granja de Cerdanyola.

Sin embargo, fue precisamente por esos años cuando comenzaron los primeros problemas económicos de la Flor de Maig. Al esfuerzo que supuso el incremento patrimonial realizado, se le añadían los problemas relativos a la pérdida de competitividad de la cooperativa –muchos socios y socias preferían adquirir determinados productos fuera de la entidad–; la complejidad de la propia gestión de una cooperativa cada vez más grande; los cambios relativos al consumo en la clase obrera de aquella época, o las desavenencias existentes entre los miembros de la Junta Directiva y algunos socios, algo que llevará a una profunda crisis en el año 1928, cuando llegaron a dimitir diversos presidentes de sucursales⁵⁴.

La crisis de la cooperativa se arrastró hasta la llegada de la II República. A los motivos arriba señalados habría que añadir los relativos a la Gran Depresión de 1929; la falta de renovación de los cargos y cierto excesivo interés comercial por parte de alguno de sus dirigentes, algo que llevará a la misma a proponer la venta de la propia Granja de Cerdanyola en el año 1935. La venta, que en principio iba a realizarse al diario *La Vanguardia*, no se llevó finalmente a cabo, posiblemente por el ambiente de crispación y la inestable situación política de aquellos años⁵⁵.

⁵⁴ Marín, D., “De 1890 a 1939”, op. cit., p. 39.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 64.

Por otro lado, durante los primeros años de la República, la Flor de Maig, al contrario que otras cooperativas de la capital, decreció en el número de socios, llegando a perder hasta 300 en poco tiempo. La necesidad de capital le llevó, además, a desprenderse no de la Granja, pero sí de diversas sucursales -las de Can Tunis, Sant Gervasi y la Sagrera, esta última volviendo a su origen como cooperativa autónoma e independiente⁵⁶.

Con el estallido de la Guerra Civil, y tal y como hemos señalado con anterioridad, todas las cooperativas se fusionaron en la Unió de Cooperadors de Catalunya, algo a lo que no escapó la Flor de Maig, que aportó las cinco sucursales que le quedaban y la Granja, la cual pasó a ser refugio hospitalario temporal. Las cooperativas perdieron su nombre original y pasaron a ser sucursales de la gran entidad barcelonesa recién creada. Aunque las cooperativas de consumo escaparon a las colectivizaciones realizadas, principalmente, en la industria, los transportes y el mundo rural, estas no permanecieron ajenas a la nueva situación.

La entrada de las tropas franquistas en Barcelona, a finales de enero de 1939, supuso, finalmente, la derrota de todas las organizaciones obreras y el comienzo un periodo de represión de cualquier expresión organizativa, política o sindical desafecta al nuevo régimen.

A finales de ese mismo año, la Flor de Maig mostraba un balance de 1.553.109,69 pesetas (unos 9.334 euros aproximadamente) y un pasivo de 715.556,36 pesetas (unos 4.300 euros aproximadamente). Con las nuevas autoridades franquistas al mando, la cooperativa emprendió un proceso de absorción de entidades en la ciudad, hasta 18, que convirtió, de nuevo, en sucursales. La experiencia fue, cuanto menos, negativa debido, principalmente, a las circunstancias del momento y a la mala situación económica en la que se encontraban las cooperativas absorbidas⁵⁷. Además de esto, desde la Junta Directiva se estableció una bonificación fija del 3% sobre las compras de los socios, independientemente del resultado del ejercicio general, algo que hizo que, a finales de 1941, la cooperativa mostrara un resultado negativo de

557.000 pesetas (unos 3.347 euros aproximadamente). Es así como tuvo que comenzar a liquidar su patrimonio, sucursales e, incluso, la Granja de Cerdanyola que acaba en manos del Gobierno Civil de Barcelona.

Un poco a la desesperada, la Flor de Maig se vio además en la necesidad de acudir a la financiación externa (Banco Hipotecario, Unión Territorial de Cooperativas) para poder pagar sus actividades corrientes e incluso estableció una segunda hipoteca sobre la sede central, así como sobre las sucursales 5 y 7. El año 1944, el déficit acumulado era de 1.242.049,72 pesetas (unos 7.464 euros aproximadamente)⁵⁸.

En medio de todo esto, entre los socios más antiguos comenzó a aparecer la sensación de que los administradores no estaban actuando con suficiente claridad al respecto, provocando la dimisión del Presidente del momento y descubriendo que el administrador general al cargo había comprado una fábrica de zapatillas por valor de entre 200.000 y 300.000 pesetas (entre 1.200 y 1.800 euros aproximadamente), a base de letras aceptadas por la propia cooperativa⁵⁹.

Tras algún crédito más, en esta ocasión a la Caixa d'Estalvis de Barcelona; un acuerdo con el Gremio de Panaderos de Barcelona para la eliminación de los hornos propios de la cooperativa; la intervención de la Unión Territorial de Cooperativas de Barcelona e, incluso, una reunión en Madrid con altos jefes del Gobierno, finalmente, se hace necesario nombrar una comisión liquidadora que, el 30 octubre de 1947, y ante de notario, certificó la disolución de la misma⁶⁰.

Un año después, el edificio principal de la calle Wad-Ras, 195, fue vendido a la familia Trullàs-Cunillera, que mantenía estrechas relaciones con el régimen. Los nuevos propietarios seccionaron el edificio, dedicando una parte de vivienda, otra a talleres y llegando a alquilar la primera planta, y por un tiempo, al propio Ayuntamiento de Barcelona, que lo cedió a la Sección Femenina del Sindicato Vertical franquista. Esta, a su vez, lo convirtió en escuela. A comienzos de la década de los 70s, abandona-

⁵⁶ Dalmau, M., *Un barri fet a cops*, op. cit., p. 167.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 166.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 168.

⁵⁹ Pérez Baró, A., *Les cooperatives*, op. cit., p. 96.

⁶⁰ Dalmau, M., *Un barri fet a cops*, op. cit., p. 170.

do, pasa a manos de la familia Aguilar-Barbanys⁶¹.

10. EL EDIFICIO HOY

Según la investigación llevada a cabo por la web www.poblenou.org, en marzo de 2013⁶², el edificio principal sito en la actual calle Doctor Trueta, 195, tenía 8 propietarios de la misma familia. Cuando a finales del 78, el Ayuntamiento de la ciudad firmó un nuevo contrato de alquiler con los propietarios para destinar el edificio a Ateneu Popular de uso vecinal, éstos van a constituir la empresa Toran Aguilar, Carmen y CIA para cobrar el alquiler. Los propietarios, a fecha de la investigación de la web, eran: Ana María Aguilar Peyra, María Victòria Aguilar Peyra, Carlos Aguilar Peyra, Alejandro Aguilar Bonet i Silvia Aguilar Bolet, todos ellos poseen 1/12 de la propiedad, y la inmobiliaria Optims XXI, S.L., que poseía, junto Carmen Torán Aguilar, otro cuarto de la misma.

El edificio principal de la antigua cooperativa Flor de Maig se halla situado en el cruce entre las calles Doctor Trueta y Passatge Bori. Se levanta sobre un solar de 490 m², cuenta con una superficie total de 1.564 m² y consta de una planta baja y dos pisos, excepto la parte destinada, en la primera planta, a sala de café que tiene una altura de dos pisos. Cuenta también con un entresuelo y un pequeño sótano dedicado originalmente a cámara frigorífica.

En marzo de 2014, y a petición de la Associació la Flor de Maig, con tal de solicitar su catalogación como Bé Cultural d'Interés Local (BCLI), se elaboró un informe sobre el valor patrimonial del edificio. Éste contaba con el nivel de protección C, considerado bien de interés urbanístico, con el identificador 2965. Dicho informe analizó el valor patrimonial, inmaterial y arquitectónico del edificio considerándolo probado cuando señalaba que,

“[...] aquest edifici és per tant singular en restar en peu i no haver perdut mai, mal-

⁶¹ *Ibidem*, p. 170.

⁶² InfoPoblenou, “L’entramat empresarial dels propietaris de la Flor de Maig”, *InfoPoblenou*, Disponible en internet en: <http://www.poblenou.org/2013/03/lentramat-empresarial-dels-propietaris-de-la-flor-de-maig> [con acceso 2-9-2016].

grat les vicissituds sofertes als anys de la postguerra, la seva funció social al servei de la cultura i la societat barcelonina, especialment com Ateneu Popular d’ençà el 1978, afegint per tant valors immaterials. Per tant, la conservació de l’edifici permetria mantenir la memòria del cooperativisme català, fenomen social de llarga trajectòria que assolí un caràcter transversal en aplegar conjuntament classes obreres i menestralia i esdevenir també una eina d’organització de la economia conjuntament amb les cooperatives d’habitatge, de serveis i de producció en diferents sectors (La de Teixidors de Mà o La Redemptora, les Farmàcies Cooperatives..., en foren exemples entre moltes d’altres). Davant la manca d’un espai simbòlic del cooperativisme català desplegat a les ciutats, l’edifici de la Flor de Maig podria esdevenir, al igual que els cellers cooperatius ho són d’arreu del camp català, el símbol del cooperativisme urbà català. No solament seria espai de memòria sinó també esdevindria un exemple de futur per les propostes d’economia social i del cooperativisme català actual.”

Las referencias como valores inmateriales a la memoria cooperativista catalana y a la posición de la Flor de Maig como espacio simbólico y lugar de memoria, son claras. Finaliza el informe señalando que su catalogación como Nivel C es insuficiente, y se reclama su paso a Bé Cultural d'Interés Local (BCIL).

11. A MODO DE CONCLUSIÓN

Quando el 20 de octubre de 2012 miembros de la Plataforma Salvem la Flor de Maig entraron en el antiguo edificio de la cooperativa y ocuparon sus instalaciones —que la propiedad había cerrado por haber finiquitado el Ayuntamiento el vigente contrato de alquiler—, entre las razones que se esgrimieron para la acción se encontraba la recuperación de la memoria obrera y cooperativista que simbolizaba el edificio y el déficit histórico que, desde la Dictadura, el Estado mantenía con el barrio y con la recuperación de su patrimonio⁶³.

⁶³ La Flor de Maig, “Recuperat l’històric Ateneu La Flor de Maig del Poblenou por parte del veïnats”, *Ateneu la Flor de Maig*, Disponible en internet en: <

La potencia del carácter simbólico del edificio, la memoria de sus antiguos usuarios, y la presión ejercida por la Plataforma Salvem la Flor de Maig consiguió, 19 meses después, que el Ayuntamiento de la ciudad no solo revirtiera la situación de cierre en la que se encontraba el edificio, sino que decidiera su compra a los propietarios para que los hechos no volvieran a ocurrir.

La Sociedad Cooperativa Obrera de Ahorro y Consumo la Flor de Mayo recuperaba, de esta manera, parte del protagonismo que tuvo en el pasado para los vecinos y vecinas del barrio del Poblenou, y el antiguo edificio volvía a cobrar vida más de un siglo después de ser erigido.

Entre los actos llevados a cabo para celebrar su recuperación, se contó con Teresa, Antonieta y Carme, cuyas voces y recuerdos sobre el pasado cooperativista de la Flor de Maig volvieron a escucharse entre las paredes del edificio.